

N.

ALGO

SOBRE ESPIRITISMO

POR

AMADOR CORTÉS

Presbítero



SERENA

IMPRENTA DE "EL COQUIMBO"

1887

ALGO

SOBRE ESPIRITISMO

POR

AMADOR CORTES

Presbítero

SERENA

IMPRESA DE "EL COQUIMBO"

1887

— 2 —

562367

ALGO

SOBRE ESPIRITISMO

POR

AMADOR CORTÉS

Presbítero



SERENA

IMPRESA DE "EL COQUIMBO"

1887

© 1900 [illegible] [illegible]

[illegible]

PRINTED AND PUBLISHED BY [illegible]

Algo sobre el Espiritismo

I.

El Espiritismo—¿Qué es?

El Espiritismo no es otra cosa, como la misma palabra lo dice, que el comercio con los espíritus. Este comercio o comunicacion se hace de diversas maneras: ya sea invocando espresamente a los espíritus, ya valiéndose de ciertos actos que, no teniendo una explicacion natural i estando fuera del órden de la naturaleza, es preciso que una causa extraña venga a servir de agente: como valiéndose, por ejemplo, de mesas u otros aparatos para que contesten las preguntas que se les dirijen.



La comunicacion con los espíritus data desde el principio del mundo, desde aquel dia

en que el Diablo, tomando la figura de serpiente, dijo a Eva que comiese del árbol prohibido i desobedeciese al Señor.

Mas, ántes veamos qué clase de espíritus son los que existen i con cuáles tiene lugar la comunicacion espiritista.

Dios, nos dicen los libros santos, ántes de formar el mundo visible, hizo, dió existencia a un número de espíritus tan grande que toda comparacion queda corta: los dejó en libertad, de modo que podian hacer el bien o el mal: adorar a su creador o desobedecerle i separarse de él.

La tercera parte de ellos, nos dicen los libros santos, se revelaron contra Dios, por lo cual el Soberano Creador los arrojó para siempre de su presencia, i desde entónces, los que ántes eran espíritus de luz i belleza se convirtieron en espíritus horribles de tinieblas: los que ántes eran todos gracia i verdad se convirtieron en mentira i error.



Creado el hombre i con él la creacion visible, estando adornado de gracia i de una perfecta libertad, los espíritus de tinieblas no pudieron ménos que mirar con envidia a esta nueva creatura; por eso vemos el espíritu de soberbia i mentira arrastrándose co-

mo serpiente hasta el árbol donde habló a Eva i la hizo con su engaño desobedecer al Supremo Creador i con su desobediencia acarrear la muerte al linaje humano.

Compadecido Dios del hombre caido, en vez de abandonarlo, le prometió un reparador i dijo a la serpiente: «La mujer pisará tu cabeza i tu acecharás su talon.»

El Cristo que trajo la luz a la tierra i que ha sido constituido por Dios por el reparador del mundo, vino a la tierra a humillar el poder de Satanás, i esta mujer misteriosa que habia de pisar la cabeza de la serpiente infernal es Maria, madre del Redentor.



Quién, que medianamente conozca la historia del mundo, no ve en los diversos pueblos que han habido en la tierra ántes de la venida de Jesucristo la relacion que los espíritus del error han tenido con esos mismos pueblos, hasta el punto que esa misma serpiente que engañó a Eva se ha hecho adorar por naciones enteras que le tenían un culto consagrado, templos i sacerdotes.

Quién no sabe que el enemigo del linaje humano tiranizó por tantos siglos a la pobre humanidad.

Cuando Moises enviado por Dios iba a

sacar al pueblo de Israel, nos dicen los libros santos, que los sacerdotes de Egipto por virtud diabólica arrojaban sus varas al suelo i se convertian en serpientes: quién que medianamente conozca la historia no sabe que griegos i romanos tenian sus ídolos a los cuales consultaban, sus pitonizas que evocaban los espíritus: ¿en qué pueblo, escepto el pueblo judío, ántes de la venida de Jesu-Cristo, no tenian un culto, sacerdotes, ídolos, hechicerías i evocacion de espíritus?

El Evangelio nos dice en varias partes que en tiempo de Jesu-Cristo habia muchos endemoniados, es decir personas poseidas del espíritu malo, a los cuales el Salvador dejaba libres mandando a esos espíritus infernales salieran de esos cuerpos i en una ocasion les mandó que, saliendo de los cuerpos de los endemoniados, entrasen en unos cerdos los que corriendo furiosos se arrojaron al mar.



Tenemos, pues, que hai espíritus buenos i malos: los primeros, que están con Dios en el cielo, fueron los que usaron bien de su libertad a los cuales Dios confirmó en gracia i llamamos Anjeles, que constan de nueve coros: los segundos, que usaron mal de su

libertad, son los que llamamos Demonios o espíritus infernales i que caidos del cielo procuran la perdicion del hombre en la tierra.

II.

Evocacion, mesas parlantes, agentes del espiritismo.



Dijimos al comenzar el capítulo anterior que habia dos maneras de entrar en comunicacion con los espíritus: la una llamándolos expresamente, la otra valiéndose de ciertos medios, que si bien no constituyen una invocacion explicita, al ménos se les invoca implícitamente por cuanto se procura ejecutar cosas que están fuera del órden natural i solo pueden tener lugar por medio de un agente extraño e intelijente.



De la Evocacion no hai que dar mayores explicaciones siendo como es el llamado ex-

preso que se hace a los espíritus; mas ¿qué espíritus son los que se presentan en escena? acaso, como algunos creen, son los ángeles del cielo, o las almas salidas de este mundo las que vienen al llamado de cualquier evocador de espíritus? acaso lo que hai de mas noble i grande en la creacion invisible está sometido a la voluntad de cualquier truan o pillo que quiera jugar con ellos?—Imajinarse esto solo es un absurdo.

Mas, si pueden venir los espíritus evocados; pero no los ángeles que están con Dios, no los espíritus del bien los que vienen a engañar ni con apariencias de bien a sembrar el error: son los espíritus malos, los espíritus de la mentira: el antiguo enemigo del linaje humano que quiere ser nuevamente adorado, consultado i reverenciado como en los tiempos del paganismo: mas estos tiempos de error, estos tiempos en que el espíritu de tinieblas quiere enseñorearse nuevamente en la tierra ya están predichos por Jesu-Cristo: de modo que el que quiera permanecer fiel vijile para no caer, ni ser engañado.



La evocacion implícita que es igualmente mala, es la que se hace ya consultando mesas por cierto número determinado de gol-

pes, ya valiéndose de otros aparatos con este objeto.

Personas, al parecer inocentes, sostienen a pié juntillas que esto no es llamar los espíritus, sino simplemente una fuerza desconocida llamada magnetismo que obra: i dicen estas almas candorosas que la persona que magnetiza comunica parte de su voluntad a la mesa u objeto magnetizado.

Analícemos este punto:

¿Puede un ser permanente i material como una mesa, una silla, una piedra tener inteligencia? —Nó— Sostener lo contrario seria un absurdo.

Ahora bien, si a una mesa magnetizada, como se dice, se le hace preguntas i contesta con un número determinado de golpes, claro es que hai un agente dotado de inteligencia, que oye i que contesta; por que suponer, como acabamos de ver, a la materia pura dotada de inteligencia es un absurdo.

Siendo esto así, tenemos en la mesa un agente invisible, que oye, conoce, contesta, da noticias desconocidas i hace cosas fuera del orden natural: esto es, hai ahí un espíritu que, evocado implícitamente, viene a ver si puede engañar i perder al evocador i demas que a esto se dedican.



He oído decir que, consultados los espíritus, dan a veces buenos consejos, enseñan que se debe practicar la caridad etc...; pero ¿quién no ve al lobo cubrirse con la piel de la oveja para engañar i perder mas fácilmente? acaso no es el demonio el espíritu de la mentira? i ¿qué cosa es mentir sino decir lo que no se siente con ánimo de engañador?

III.

El Espiritismo es malo.



No es lícito a ningun católico evocar los espíritus por que, siendo el demonio espíritu del mal i enemigo de Dios, no puede una creatura destinada al cielo entrar en relacion de amistad con el enemigo de su Creador.

No es lícito el espiritismo, por que la Iglesia lo ha condenado en todo tiempo i los que somos miembros de esta Iglesia Divina que nos lleva a Dios, no debemos buscar las

fuentes de verdad sino con Dios i en la Iglesia depositaria de las verdades que Dios ha revelado: evocar los espíritus es llamar al mayor enemigo de la Iglesia que no puede hacer otra cosa que buscar a quien perder, como dice el apóstol San Pedro: que anda el Demonio en torno nuestro como leon rabioso buscando a quien devorar.

Es malo porque, siendo el espíritu maligno espíritu de error, no puede traernos la luz i verdad sino la mentira i error.

Es pernicioso por cuanto los que se dedican a este perverso ejercicio acaban por perder el juicio: bien sabemos hasta que punto una escitacion nerviosa continua puede traer por consecuencia inmediata la pérdida del sentido comun: i no en otro estado de escitacion están continuamente los que se entregan al espiritismo.

Por otra parte ¿dónde está la pura moral que han traído los espíritus evocados, dónde los adelantos despues de tantos siglos de espiritismo?

El espíritu de tinieblas como lo es el de mal no trae luz, no siembra la verdad: que solo es propia de Dios i de lo que emana de la Divinidad.

Pero debe bastarnos la declaracion de la Iglesia para que los que nos creemos hijos suyos nos abstengamos de todo aquello que

se relacione con el espiritismo: declaracion de la Iglesia, nuestra Madre, que está asistida por el Espíritu Santo i que dijo Jesu-Cristo que las puertas del error i del Infierno no prevalecerian contra ella.

Sigamos, pues, las puras enseñanzas de la fé como hijos obedientes de la Iglesia; preciso es dejarse de estas novedades perjudiciales que no traen ni luz ni verdad.

FIN.